



«Hay que lograr mejores emparejamientos entre las buenas cualificaciones de la población y los buenos puestos de trabajo»

El doble des(bar)ajuste

Uno de los mantras más repetidos de nuestro complejo laboral-empresarial-formativo es que producimos demasiados jóvenes cualificados que acaban trabajando en empleos que no son tanto. Lo que se dice menos es que tenemos muchos trabajadores poco cualificados trabajando en empleos que requieren cualificación. Las dos cosas son graves, pero la segunda es, además, sorprendente. La verdad es que no hay más que darse una vuelta por las estadísticas de empleo por sectores y ocupaciones y su cruce con los niveles educativos de esos ocupados para percatarse de la existencia de un descomunal doble desajuste o, como evoca el título de esta columna, desbarajuste.

Veamos algunos de los datos más reveladores. En lo que se refiere al primer desajuste, es decir, el que consiste en personas cualificadas realizando actividades poco cualificadas, nos encontramos, por ejemplo, con que, según la EPA del segundo trimestre de 2011, las tres cuartas partes de los trabajadores cualificados de la agricultura y la pesca tienen un nivel bajo de estudios, el 8% de los trabajadores que desempeñan tareas no cualificadas poseen un nivel de estudios elevado, el 57% de quienes ocupan puestos como trabajadores cualificados de las manufacturas, la construcción y la minería poseen, igualmente, un nivel bajo. Entre los sectores productivos que uno diría que, *a priori*, pertenecen a la categoría de sectores avanzados, nos encontramos con sectores como el del «transporte, la logística y las TIC», en el que destaca que la tercera parte de sus trabajadores poseen un nivel bajo de estudios, o el de «las finanzas, los servicios inmobiliarios, profesionales, científicos o administrativos», con una cuarta parte de ocupados con estudios de nivel bajo.

Son datos muy elocuentes de la incapacidad de nuestro tejido laboral y empresarial, pues de este doble tejido se trata para lograr mejores emparejamientos en-

tre las buenas cualificaciones de la población y los buenos puestos de trabajo. Alguno de estos dos elementos debe estar ausente, o puede que los dos, al menos en magnitud suficiente como para que se note la diferencia. En ausencia de puestos de trabajo y empresas capaces de encuadrarlas, ¿de qué nos sirve tener las generaciones mejor preparadas de nuestra historia? o, desde la otra perspectiva, ¿cómo se explica que denominemos «avanzados» a sectores y empresas con tan masiva presencia de trabajadores con escaso nivel de estudios?

Ésta es una de las cuestiones, entre muchas, desgraciadamente, que tendremos que abordar a fondo para que el futuro económico de nuestro país se presente más despejado de lo que la pertinaz presencia de la crisis nos deja entrever en estos momentos. Pero no conviene llamarse a engaño. Es demasiado sencillo hablar de capital humano y empresas y sectores avanzados sin que nadie nos pida precisar inmediatamente de qué estamos hablando exactamente. Hoy por hoy, son mantras que repetimos una y otra vez.

Tan malos como estos desajustes entre cualificaciones y ocupaciones, que, al fin y al cabo, afectan sólo a una parte de los trabajadores y de las empresas, aunque nada despreciable, son los ajustes perfectos entre estos dos elementos, pero en las proporciones equivocadas. Así, por canónico que sea el que las bajas cualificaciones se emparejen con las ocupaciones básicas y que las altas cualificaciones lo hagan con las ocupaciones avanzadas, lo que es bastante menos canónico para una economía que quiera estar en la división de honor de la liga competitiva es que abunden sobremedida los primeros emparejamientos y escaseen los segundos. En estas condiciones, no es de extrañar que, en general, los trabajadores estén desmotivados y las empresas mal nutridas de recursos humanos y capacidad para gestionarlos ::

JOSÉ ANTONIO HERCE
es socio-director de Economía
Aplicada y Territorial de
Consultores de Administraciones
Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es